

## Primera conversación

### La vigencia de la filosofía antigua (I): los grandes pensadores griegos

“Lo que habéis heredado de vuestros padres, volvedlo a ganar a pulso o no será vuestro.”

JOHANN W. GOETHE, *Fausto*

Con los grandes pensadores del pasado tenemos que tratar de conquistar lo que ellos nos han dicho para hacer lo propio. Ahora, tal como decía san Agustín: “Busquemos como quienes han de encontrar, encontremos como quienes han de seguir buscando todavía. Porque cuando el hombre encuentra algo es entonces cuando comienza” (*De Trinitate*, IX, 1, 1). En el poema “Fragmentos de un evangelio apócrifo”, Borges ha dicho: “Nada se edifica sobre la piedra, todo se levanta sobre la arena pero nuestro deber es edificar como si la arena fuese piedra” (Borges 1989: 358). Estas palabras borgeanas, transidas de un feroz pesimismo en su primera parte, “nada se edifica sobre la piedra”, pero a la vez como sustentadas en una suerte de esperanza y voluntad de creación: “debemos construir cómo si la arena fuese piedra”, pueden servirnos como comienzo de lo que va a ser esta *conversación* sobre los primeros pensadores, los “proto-pensadores”, los pensadores clásicos de la filosofía griega y que son los mal llamados “presocráticos”. En primer lugar, porque el término “presocrático” ha sido muy discutido, “presocrático” no puede tomarse en el sentido cronológico, esto sería absurdo, porque son tan anteriores a Sócrates como a nuestro actual presidente de la República. Tampoco son pensadores que preparan la aparición de Sócrates, no son “pre” en el sentido que le abren el camino a Sócrates, por lo menos directamente. Por lo tanto, Heidegger ha utilizado otro término: son “los pensadores más grandes”, porque están en la época fundacional de la filosofía en Occidente y en los inicios del pensamiento europeo occidental. En este sentido preceden y, al mismo tiempo, preparan el terreno donde florecerá el pensamiento antropológico, sistemático, ontológico-metafísico, ético y religioso-místico que cubre una etapa, también mal llamada, “cosmológica”, ya que no fueron simplemente cosmólogos, sino mucho más.

Los cinco períodos, a las que se ha referido uno de los grandes historiadores de la filosofía,<sup>1</sup> son el “cosmológico”, el “antropológico”, el “ontológico-metafísico”, el “ético” y el “religioso”, al cual algunos llaman también “místico”. El periodo “cosmológico” está representado por los pensadores a los que me voy a referir inmediatamente. Luego vendrá el periodo “antropológico” con los sofistas y Sócrates, el periodo central del pensamiento griego “ontológico-metafísico” con Platón y Aristóteles, el periodo “ético” con las escuelas post-aristotélicas<sup>2</sup> y finalmente el periodo “religioso-místico” con Plotino,<sup>3</sup> que es el último gran pensador de la antigüedad.

---

<sup>1</sup> Se hace referencia al filósofo e historiador Wilhelm Windelband (1848-1915) y a su obra *Historia de la filosofía antigua* (1951).

<sup>2</sup> Para profundizar en las escuelas post-aristotélicas (Epicureísmo, Estoicismo, Cinismo etc.) como formas de vida, el lector puede remitirse a Hadot 1998.

Por lo tanto, voy a conservar el nombre “presocráticos”, pero ya he aclarado que este nombre no es del todo correcto. Sólo nos sirve como guía, más o menos útil, para saber a quienes nos referimos, pero no quiere esto decir que sean exclusivamente los predecesores ni de Platón, ni de Aristóteles. Aunque el pensamiento de estos últimos, en cierta manera, está no determinado sino condicionado, dentro del devenir histórico del pensamiento europeo occidental, por lo que estos hombres pensaron con una profundidad abismal.

El primer problema que se nos presenta, al margen del nombre, es el de si realmente con ellos comienza la filosofía. Se acostumbra a decir que fueron los primeros filósofos, en el sentido que damos hoy a esta palabra, es decir, los primeros que pensaron utilizando la razón humana como el medio idóneo y fundamental para la investigación de la realidad, para el conocimiento de lo que existe y para la búsqueda de un fundamento, último y explicativo por un lado y constitutivo por el otro, de lo que existe, de lo que es, de todo cuanto se da en este mundo e incluso fuera de él. Este primer problema es un problema que hoy no ha sido zanjado definitivamente. Distintos estudiosos, que han dedicado su vida al estudio de los presocráticos, como Jaeger, Mondolfo<sup>4</sup> y muchos otros, no coinciden en si el inicio de la filosofía debe identificarse con la aparición de aquellos milesios, que pensaron a fines del siglo VII y comienzos del VI a.C. y se ubicaron geográficamente en la colonia culturalmente más importante que tenían los griegos en el Asia menor: Mileto. No todos coinciden en esto, hay algunos que consideran que el origen de la filosofía griega, no el comienzo que es histórico, sino el origen, que es el ámbito desde el cual se comienza a pensar y a pensar filosóficamente, ya está dado, en sus lineamientos fundamentales, en el pensamiento de los hindúes, de los egipcios, de pueblos y culturas prehelénicas, parahelénicas y aquellas otras que inspiraron y motivaron a los griegos presocráticos que parecerían sus continuadores. Esto, en la actualidad, ya casi nadie lo acepta. Hay posiciones intermedias que sostienen que gracias a la relación que han tenido los griegos, en su momento histórico, con culturas como los iraníes, los egipcios y pueblos vecinos, pudieron comenzar a pensar.<sup>5</sup>

De lo que aquí nosotros vamos a hablar es de lo que sostienen los más grandes estudiosos del pensamiento griego, que es la originalidad propia de los griegos, no la “originariedad” porque en eso también pensaron los hindúes, los chinos etc. Originario es el punto de partida desde donde se comienza a pensar, el momento que es histórico. Dejando de lado todos estos problemas más propios de la erudición historiográfica, vamos a ver cuál es el aporte que tienen los presocráticos, un aporte que hoy comienza a ser considerado fundamental para la renovación, crecimiento y superación de multitud de crisis, sobre todo la crisis del pensamiento en que está sumergido el hombre contemporáneo.

---

<sup>3</sup> Para profundizar en la obra de Plotino, el lector puede remitirse a su obra principal, las *Enéadas* (2007), que ha sido el producto editorial de su discípulo directo Porfirio.

<sup>4</sup> El filósofo alemán Werner Jaeger (1888-1961) ha estudiado el tema en su obra *La teología de los primeros filósofos griegos* (1977). Por su parte, el filósofo italiano-argentino Rodolfo Mondolfo (1877-1976) ha tratado la cuestión en sus obras *El problema del conocimiento desde los presocráticos hasta Aristóteles* (1940) y *El pensamiento antiguo. Historia de la filosofía greco-romana* (1942).

<sup>5</sup> Se pone en discusión una dicotomía habitual entre historiadores y filósofos que se debaten entre dos posturas extremas: la primera, sostenida por los apologistas cristianos, niega a la filosofía griega su originalidad y novedad señalando que en muchas culturas orientales anteriores al siglo VII a.C. ya existía la filosofía y, por lo tanto, los griegos serían meros repetidores o continuadores; la segunda postura, conocida como “el milagro griego”, ha sido sostenida por E. Renan y J. Burnet al señalar que la filosofía surge como fruto de la genialidad griega y prescindiendo de cualquier elemento histórico y político. Para profundizar en las continuidades y rupturas de la cultura antigua oriental y el pensamiento griego, el lector puede remitirse a Vernant (1976).

Voy a utilizar, para esta exposición, dos métodos combinados: el filológico-analítico y el hermenéutico-dialéctico, es decir, haré girar la exposición no tanto en los problemas sino en el sentido profundo que tienen ciertos términos que orientan y son la quintaesencia del pensamiento de los presocráticos. Por un lado, la filosofía de los presocráticos tiene como traducciones al orden racional a los problemas pensados en una dimensión mítica o estrictamente religiosa. Todo pensamiento racional ha tenido, en la historia, un pensamiento prerracional que ha sido la antesala de la filosofía. En este caso, el pensamiento mítico, es dicha antesala. Sin embargo, existe una cuestión muy importante, que ustedes deben recordar siempre, ya que esa expresión “del mito al logos” es una expresión tremendamente equívoca, porque la filosofía no pasó del mito al logos dejándolo de lado para siempre. El mito, la filosofía, los oráculos y ciertas direcciones de la vida religiosa fueron contemporáneos. Un ejemplo preclaro es el de que Platón: después de haber expuesto lo fundamental de su pensamiento a nivel especulativo, recurre a mitos para llegar más hondo en la investigación de los problemas planteados.<sup>6</sup> Además de todo, el hombre, en una de sus dimensiones es “animal mítico”, es mitólogo y no mitológico. Es decir, el hombre es creador de mitos, entre otros, los mitos políticos y mitos enanos como los que tenemos en la actualidad. Hay mitos extraordinarios y gigantescos como los de la mitología griega. Eso no quiere decir que los dioses de la mitología sean todos gigantes, hay algunos que son absolutamente degenerados y poco aceptables, pero hablo de la forma del pensamiento.

Decíamos que en las colonias griegas del Asia menor aparecen los primeros de los que tenemos memoria, los fisiólogos, pensadores jónicos o milesios. Mileto era la capital de Jonia y un verdadero corredor de cultura. Allí aparece la filosofía como una búsqueda de una explicación, que es a la vez, una búsqueda de un fundamento último constitutivo de la realidad toda, del universo todo. Lo que los milesios se preguntan es de dónde viene lo que es y, sobre todo, por qué es lo que es pudiendo no haber sido. Esta expresión de Leibniz, “¿por qué existe el ente y no más bien la nada?” (Leibniz 1996, n. 7), que la ha retomado Heidegger, puede servirnos para darnos cuenta el giro, no el rechazo, que hace de la filosofía un camino paralelo al del mito. La filosofía no es un camino contra el mito, sino un camino distinto, fundado en la razón y no en la imaginación, ni en el deseo, ni en la aspiración, ni en la esperanza ni en la búsqueda de salvación.

Antes que detenerme pensador por pensador voy a hacer una especie de hermenéutica dentro del pensamiento llamado presocrático, que va desde Tales hasta los sofistas, excluyendo en gran medida a éstos y a Sócrates. Aquí se da, internamente, una serie de momentos estelares y en los cuales el pensamiento filosófico va cobrando conciencia de sí y la racionalidad va tratando de penetrar cada vez más hasta tocar la frontera del misterio. El primer momento puede señalarse en éstos términos: es una búsqueda, un intento de llegar a poseer el fundamento último explicativo y al mismo tiempo constitutivo de la realidad y todo lo existente. A esto, los primeros griegos lo llamaron “*physis*”, esto es, “Naturaleza”. La contemplación de la Naturaleza los llevó a no quedarse con la afirmación de Borges: “edificar como si la arena fuese piedra”. Si hubieran conocido a Borges hubieran dicho: “¡No, señor Borges, usted se ha quedado a mitad de camino!”. Heráclito partió del mismo lugar que, aparentemente, partió Borges: todo se construye sobre la arena, todo cambia, todo se

---

<sup>6</sup> En el *Timeo*, un diálogo de vejez escrito alrededor del año 360 a.C., Platón incorpora, a su programa de investigación, la ciencia de la naturaleza, repudiada antes también por Sócrates. El pensamiento riguroso del ser permanente y estable, que desemboca en la teoría de las Ideas, acaba por transformarse, en este diálogo, en un ensayo mitológico y religioso que busca ocuparse de lo variable: la naturaleza. Para el historiador Windelband, las exposiciones del *Timeo* son mitos verosímiles (1955: 244).

desvanece...<sup>7</sup> Y sin embargo, él permaneció, ya que de lo contrario no sería el padre de la filosofía junto con Parménides y, más tarde, junto con Platón y Aristóteles.

Siguiendo un método hermenéutico se puede observar cómo se va ahondando sobre el concepto de “*physis*” y se pasará al concepto de “*logos*” y de “*ser*”. Y del concepto de “*logos*” y de “*ser*”, se irá al concepto de “*esencia*” de todos los entes, para terminar ya en una etapa de profunda crisis en la historia de la filosofía y que coincide con el enfrentamiento entre Sócrates y los sofistas. La filosofía nace como una crisis. La crisis es un pasaje, éste es su significado primero y fundamental. Crisis no es simplemente ruptura sino un pasaje hacia algo nuevo. La filosofía significó un pasaje hacia algo nuevo, no “en contra de”, sino “al lado de”.

¿Qué significado tenía esta “*physis*” para los griegos? ¿Qué es lo que los primeros pensadores milesios buscaban? Ellos se preguntaron de dónde viene todo y señalaron que esto todo está en el principio de los principios y, por lo tanto, es algo eterno. A esto lo llamaron el “*arjé*” y es la “*physis*” la que se presenta como “*arjé*”, es decir, no como comienzo sino como principio causa de todo lo que es y, a la vez, fin de todo lo que es, ya que todo “parte de” y “vuelve a”. La dimensión arqueológica, la dimensión causal y la dimensión teleológica aparecen ya, en los primeros pensadores, como conjugadas, unidas y llamándose mutuamente entre sí con una necesidad interna que se conservará a lo largo de la historia, sobre todo en los grandes momentos de la filosofía. Entonces, ¿qué significado tiene “*physis*”? Nosotros traducimos el término “*physis*”, del cual ha salido el término “*física*”, y que los romanos han traducido, muchas veces bastante pobremente y sin captar en general la profundidad del término griego, por “*Naturaleza*”. Pero nosotros, por “*Naturaleza*”, lo primero que entendemos es el conjunto de lo que llamamos “*cosas naturales*”, el conjunto de lo existente; sin embargo, no se trata de esto para los griegos. Esta “*physis*” habla desde una realidad más profunda que la de la apariencia y es a su vez generadora de todo lo existente. Es lo eternamente presente en todas las cosas presentes, es la presencia en lo presente, como lo ha llamado Heidegger. A esa presencia, que no se agota en ninguna cosa, la llamaron “*physis*” y, ya que todo viene de ese elemento originario que llamaron “*arjé*”, no se reduce en ninguno, “viene de” y “vuelve a”. La “*physis*” misma es eterna, sigue posibilitando y determinando de dónde vienen y a dónde van todas las cosas. Este pensamiento cíclico es característico de la filosofía griega.

“*Physis*” es el primer término que podría servirnos como clave, como el término más originario y profundo que pudieron encontrar los primeros pensadores, los milesios, para referirse a una realidad subyacente, una realidad presente en la apariencia, aunque la apariencia pareciera borrarla en su inmediatez. Ellos buscaban lo que está oculto, hacían una especie de criptoanálisis, un análisis de lo oculto porque eso era lo verdaderamente real, al lado de lo que aparecía como cambio continuado, movimiento, transmutación, decadencia, nacimiento y destrucción. En esto los filósofos plantearon, aunque no de la manera más perfecta y ya desde el comienzo, uno de los grandes problemas de la filosofía: el problema de cuál es el origen primero, el proto-origen de todo lo existente. A ello podríamos denominarlo el problema del fundamento último de todo lo existente, problema avizorado, analizado y estudiado por muchos pensadores a través de la historia. Tal fundamento ha recibido distintos nombres: desde “*physis*”, pasando por “*logos*”, “*ser*”, “*Dios*” y otros nombres. Ellos tocaron un problema que será un problema crucial en toda la historia del pensamiento occidental.

---

<sup>7</sup> Heraclito De Efeso (535-475 a.C.) sostiene que el fundamento de todo está en el flujo y cambio incesante y que el fuego es el principio de todas las cosas. Utilizando una metáfora, afirma que nadie puede bañarse dos veces en el mismo río ya que nunca es el mismo. “En los mismos ríos entramos y no entramos, [pues] somos y no somos [los mismos]” (Diels-Kranz, *Fragmente der Vorsokratiker*, 22 B12).

Primero lo plantearon los milesios y los pitagóricos y luego también los eléatas y Heráclito desde una perspectiva que se puede llamar “monismo filosófico”. Tal perspectiva es la búsqueda de una realidad última, de un elemento o entidad última y única de la cual puede brotar todo, que no se agota en su permanencia y que permanece en medio del cambio, las mutaciones, las transformaciones, la decadencia y la aparente desaparición de lo existente.

¿Cuál es ese “*arjé*”, ese fundamento originario? Tales de Mileto lo llamó el agua, y algunos dicen lo acuoso, porque lo encontraron entre los elementos inmediatamente más presentes y universales que se pueden encontrar en la naturaleza, en la “*physis*” como ellos la concebían, o que se mostraba a partir de la “*physis*”. Tales partió del agua y no tenemos casi ningún elemento para abrir un juicio definitivo sobre el pensamiento de este filósofo ya que sólo tenemos unos fragmentos, que es algo muy distinto a lo que son los aforismos. Nunca digan que lo de los griegos son aforismos, sino que son fragmentos. Los aforismos son algo cerrado, los fragmentos son algo mutilado, son pedazos de un brazo que se ha perdido o de un cuerpo que ha perdido una parte. Tenemos que tener cuidado con eso, porque si consideramos un fragmento de los griegos y le damos un sentido totalitario estamos tergiversando el pensamiento. Por eso las interpretaciones, la hermenéutica como teoría de la interpretación, seguirá trabajando intensamente sobre esos fragmentos a la búsqueda de una posible iluminación de lo que dijeron o, mejor dicho, de lo que quisieron decir a través de lo conservado que dijeron.

Para Tales, el agua se encuentra en el cuerpo humano, en la Naturaleza y parece el elemento más universal. Posteriormente, aparece un pensador que parece ir, especulativamente, más lejos que el propio Tales, aunque, repitámoslo, no disponemos de la totalidad de su obra. Ese pensador es Anaximandro de Mileto, que parece dar el primer gran salto hacia la metafísica y hacia una ontología más profunda que la de Tales. Anaximandro sostiene que en el origen de todo está “lo infinito”,<sup>8</sup> lo que no tiene límites y de donde ha brotado todo por una fuerza, una especie de necesidad, como hablaban los griegos en la tragedia, que es la “*moira*”<sup>9</sup>. La “*moira*” no es la muerte sino lo que está por encima de los designios de los dioses y de todas las divinidades. Es una ley fatal que lleva a que todo brote, se manifieste y vuelva a través del cumplimiento de una serie de ciclos hasta el lugar de origen, un pensamiento cíclico donde el comienzo es ya el fin y el fin es también el comienzo. Este pensamiento cíclico lo da, de una manera ejemplar, Anaximandro. Esto es, como dijimos, un salto especulativo, ya que se llega a un grado de abstracción mucho mayor que el de Tales, en el cual, el “*arjé*” tiene un resabio de un elemento percible. En cambio, en Anaximandro, existe un salto a una especulación ontológica mucho mayor.

El tercer pensador es Anaxímenes de Mileto, que pareciera retroceder, aunque algunos estudiosos dicen que no, ya que vuelve a un elemento, como es el aire, que puede considerarse más universal que el agua. Del aire, por rarefacción y condensación, se da origen a lo sólido, lo gaseoso y lo líquido. Esto es lo que dice Anaxímenes y ustedes comprenderán el esfuerzo titánico que hacen estos pensadores, de tratar de encontrar un fundamento último sólo con la razón, sin recurrir a las experiencias anteriores que provenían de otras culturas. Este esfuerzo verdaderamente gigantesco, o como lo llamó Platón “gigantomaquia” (Platón, Sofista, 246a) o “lucha de gigantes intelectuales”, es algo que ha desencadenado el historial de la filosofía en Occidente. Después de la “*physis*”, la Naturaleza, la búsqueda de la posesión de la verdad de la Naturaleza, verdad que quiere decir revelar el fundamento último de este

---

<sup>8</sup> El término utilizado por Anaximandro es “*apeiron*”.

<sup>9</sup> La “*Moira*” [μοῖρα] significa literalmente ‘parte’ o ‘porción’, y por extensión la porción de existencia o destino de cada uno. Cfr. Wikipedia, voz “moiras”.

“arjé” o causa fundacional, vendrá otro pensador jónico que es Heráclito de Éfeso. Pero entre Heráclito y el que será para algunos el padre de la metafísica occidental, Parménides, aparece otro pensador: Pitágoras y la escuela pitagórica, que cubre dos dimensiones del pensamiento y de la acción. Una es la del pensamiento especulativo, que es una especie de visión matemática de la realidad, no matemática simplemente, que ha perdurado a través de muchos pensadores en la historia de la filosofía. Husserl,<sup>10</sup> por ejemplo, se encuentra en esta línea. Pitágoras sostuvo, en un grado de abstracción ya muy avanzado, que la esencia última de la realidad es el “número” y éste constituye la condición de posibilidad de la música, la aritmética, la geometría, el orden del universo y las esferas. Todo eso tiene su origen en una concepción matemática, donde el “número” es la esencia de todas las cosas. Pitágoras es una figura difícil de filiar, tal como algunos de los pensadores antiguos, pero ha sido algo así como la figura principal de una comunidad ascético-religiosa que había asimilado la teoría fundamental del orfismo: la doctrina de salvación. El orfismo sostiene, y también esto se va a encontrar en Sócrates y Platón, que el alma se salva a través de una serie de pasos, que se llaman las transmigraciones de las almas, la “metempsicosis”. Las almas transmigran a través de cuerpos hasta el retorno a lo originario y en esto consiste la salvación. Toda esta cuestión tiene un fondo trágico y tremendo, porque se trata de un alma que no es la mía, un alma cualquiera que ha caído en un cuerpo cualquiera. No es mi alma la que se salva, sino un alma que ha venido de un mundo, de un supramundo, y que ha caído en este cuerpo que es lo único mío y que está destinado a desaparecer. Una de las grandes tragedias en la filosofía es esta, una nota tremendamente trágica que aparece en el pensamiento de Platón. Por lo tanto, cuando hablamos de la salvación del alma, tengamos cuidado porque más que cristianos somos platónicos. Ser cristianos es hablar de la resurrección, no hablar de la salvación del alma.

Muy cercanos a Pitágoras aparecen los pensadores más decisivos del mundo presocrático: Heráclito y Parménides, que manualísticamente, sintéticamente y didácticamente se los llama, al primero, pensador del devenir y, al segundo, pensador del ser. ¡Hay que ver si son solamente esto! Por empezar, Heráclito no parece encajar en esa simple caracterización porque si oponemos el devenir al ser y oponemos Heráclito a Parménides no estamos, filosóficamente hablando, con la verdad histórica. Heráclito parte del devenir, del cambio, de aparentemente aquello que sostiene Borges: “todo se edifica sobre la arena”, todo está condenado a desaparecer, cambiar, mudar y a lo que los griegos llamarán después corrupción. Heráclito ha sostenido esto y ha señalado que no podemos bañarnos dos veces en el mismo río pero, y este “pero” es fundamental, ha sostenido que lo único que no cambia es la ley misma del cambio. Por lo tanto, esto lo aproxima a la idea de algo eternamente permanente, inmutable, algo no sujeto al devenir que es la ley misma del devenir. Así pues, Heráclito se acerca a Parménides y esto ha sido señalado por algunos grandes estudiosos del pensamiento heraclítico y parmenideo.<sup>11</sup>

Parménides, se dice, es el pensador del ser y sostuvo que el “El ser es y el no ser no es” (Parmenides, Poema, Diels-Kranz B8 2-9). Esto parece una tautología y, digamos, una gansada

---

<sup>10</sup> Edmund Husserl (1859-1938) filósofo moravo que propuso el método fenomenológico para alcanzar una filosofía como ciencia estricta. Para este filósofo, si quisiéramos alcanzar las «esencias ideales» debemos «poner entre paréntesis» todos aquellos prejuicios históricos, sociales, políticos, religiosos etc. Su filosofía es una defensa del proyecto filosófico y científico que se ubica en la tradición que va desde los filósofos griegos hasta Descartes. Con la fenomenología de Husserl se da un giro filosófico ante el asomo amenazante del relativismo y del escepticismo.

<sup>11</sup> Para profundizar en las problemáticas y debates en torno a la filosofía de Heraclito y sus vinculaciones con Parmenides y los eléatas, el lector puede remitirse a Mondolfo (2007).

mayúscula, pero hay que tener cuidado con la sabiduría que se oculta en las expresiones que parecen más triviales. A veces en las expresiones más solemnes se oculta lo más estúpido y no hay cosa más estúpida, en este mundo, que una solemnidad permanente. Lo vemos en los discursos políticos y no hay nada más imbécil que eso. Pero la expresión de Parménides no se trata de una tautología, ¿qué es lo que quería decir? Hay varias interpretaciones de lo que ha querido decir Parménides con esta expresión que es el comienzo de la metafísica occidental. “El ser es y el no ser no es”: en el segundo “es” los griegos no tenían un término para referirse al “existir” y usaban un mismo término para referirse al “ser” y al “existir”. No es que estemos más avanzados que ellos, sino que somos más ricos gracias a ellos. Por lo tanto, algunos intérpretes han llegado a la conclusión que lo que quiere decir Parménides es que “ser” significa “existir” y que este “ser” condiciona, prepara y es lo que está en el fondo de todo lo que existe. Por lo tanto recurre a un término que en el idioma de origen hemos traducido por “*ōv*”, que es el participio presente del verbo griego “*εἶναι*” que quiere decir “ser” pero como “*ōv*” es el participio quiere decir “lo que está siendo” y no simplemente “lo que es”. Lo que Parménides sostiene no tiene un carácter puramente estático, ya que si oponemos al movilismo de Heráclito el estatismo de Parménides estamos dando una interpretación que no corresponde a lo que, a través de los términos que usan, es la realidad de lo que pensaban quizás los griegos. El “*logos*”, en Heráclito, significa reunión por encima de todo, es lo que reúne, lo que liga, lo que posibilita y lo que funda. El término “*logos*”, aunque después ha tenido varias traducciones, significa palabra, pensamiento etc.

Fíjense ustedes que San Juan, en el Evangelio que está escrito en griego, comienza haciendo referencia a Dios y no encuentra otra palabra más profunda, dentro de las que podemos los seres humanos utilizar para referirnos a Dios con propiedad, que la palabra “*logos*”. “En el principio era el *logos*” (Jn 1, 1) los latinos lo tradujeron por “*verbum*” que era la palabra, el pensamiento. Comprenden ahora ustedes la importancia y profundidad que tiene este término. Heráclito ha calado profundamente en el pensamiento occidental y Platón, que es hijo de muchos, tiene como a uno de sus padres a Heráclito. Este lo motivó a buscar la alianza entre lo que permanece y la apariencia. Así pues, la filosofía de Platón parte de dos hechos: por un lado, el asesinato de Sócrates y, por el otro, la influencia de Heráclito y Parménides. Platón busca una razón última a la pregunta: ¿cómo es posible que el hombre más noble de Atenas fuera asesinado? Porque lo de Sócrates no fue un juicio sino un asesinato sutil orquestado bajo la sombra de la democracia ateniense. También la muerte de Jesús fue un asesinato y, al igual que el de Sócrates, asesinatos en nombre de la democracia del número.

Entre el “*ser*” de Parménides y el “*logos*” de Heráclito, “*logos*” que también significa ley, parece haber una contraposición pero, en el fondo, están unidos. Parménides dice: “El ser es y el no ser no es, en el fondo es el uno” (Poema, Diels-Kranz B6 8); “Todo es uno y lo mismo”, dirá Heráclito (Diels-Kranz fragmento 50). Ambos pensadores se anticipan, sin lograr una visión tan sistemática como la que dará Platón y Aristóteles después, a una visión ontológica. Por lo tanto, el período ontológico no comienza con Platón y Aristóteles sino que allí se da la madurez de este período, pero el comienzo se encuentra en los pensadores anteriores.

Luego de ello se produce un salto determinado por la aparición de una nueva dirección del pensamiento, una especie de crisis frente al “monismo”, que se da a través del llamado pensamiento “pluralista” de los últimos momentos de los presocráticos, donde ya no se busca un principio último, único, eterno e inmutable, llámeselo “*logos*”, llámeselo “Fuego” etc. Los pensadores posteriores -voy a nombrar a los tres más importantes- son Empédocles de

Agrigento,<sup>12</sup> Anaxágoras de Clazomene<sup>13</sup> y Demócrito de Abdera.<sup>14</sup> En estos pensadores, a los que se los ha llamado genéricamente “pluralistas”, se da un giro profundo que es, sin embargo, posibilitado por la concepción anterior. Por este motivo es que estamos hablando desde un método hermenéutico-dialéctico. Del choque con el “monismo” aparece el “pluralismo” y una nueva visión de la constitución de la realidad toda y del universo, incluso del hombre dentro del universo.

¿Qué sostienen los “pluralistas”? Sostienen a la vez algo que ya han sostenido los anteriores: que el fundamento último no se da inmediatamente sino que hay que buscarlo, porque ese fundamento último es un fundamento secreto, no visible inmediatamente. La búsqueda es un camino fundamentalmente racional aunque algunos de ellos como Anaxágoras, como antes Jenófanes<sup>15</sup> y como Pitágoras están teñidos de cierta religiosidad u orientación salvífica. Los “pluralistas” sostendrán que en lugar de buscar el fundamento último en un solo principio, en una sola realidad última, se debe buscar en una multiplicidad de realidades. Empédocles lo busca primero en cuatro realidades: fuego, aire, tierra y agua. Al combinarse, encontrarse y unirse estos cuatro elementos darán origen a todo lo existente. Esta combinación se da en distintos grados y según prime uno u otro tendremos lo sólido, lo acuoso etc. Luego aparece Anaxágoras, que es un pensador de la época de Pericles y amigo personal de él. Fue expulsado de Atenas y convertido en un paria por el mismo motivo por el que se acusó a Sócrates.<sup>16</sup> Anaxágoras no sostuvo la existencia de cuatro elementos sino de infinitos elementos cualitativamente distintos, que son ordenados a partir de una fuerza última, que él llamó “*nous*”, un término clave dentro del pensamiento griego y que podemos traducirlo por “inteligencia”. Algunos han querido identificar esta noción con el Dios de Anaxágoras, pero no se trata de esto, porque el concepto de “Dios” es un concepto personalístico que no podía tener el concepto griego por ser una realidad última y no una realidad personal. El “*nous*” es especulativo, no es una realidad que se la pueda encontrar a la mano, está presente en lo presente y, especulativamente, con la sola razón se puede llegar a entender que la realidad es eternamente necesaria para que aparezca la pluralidad de lo existente. La pluralidad es consecuencia de una ordenación previa pero dada fatalmente desde siempre y para siempre por un “*nous*”, que es al mismo tiempo una necesidad. Finalmente, encontramos a Demócrito, que es un pensador “materialista”, pero el término “materialista” aquí hay que tomarlo en cuentagotas ya que no se trata del materialismo vulgar sino de una materia que estaba constituida por átomos, una pluralidad infinita de átomos diferentes entre sí cuantitativamente y que por sus mezclas y sus encuentros dan origen a todo. Con esto, prácticamente, termina este primer período del pensamiento clásico griego antes de otro giro

---

<sup>12</sup> Empedocles De Agrigento (490-430 a.C.) filósofo y político griego que postuló la teoría de los cuatro elementos para explicar la variedad de las cosas del mundo.

<sup>13</sup> Anaxagoras De Clazomene (500-428 a.C.) filósofo que introdujo la concepción de *nous* que puede traducirse como inteligencia, mente o espíritu.

<sup>14</sup> Democrito De Abdera (460-370 a.C.) filósofo que postuló que toda la realidad está constituida por un número infinitos de «átomos» eternos, inmutables e indestructibles. Algunos estudiosos han sostenido que en su atomismo sentó las bases que han conducido a los descubrimientos y progresos técnicos de la edad moderna.

<sup>15</sup> Jenofanes De Colofon (570-470 a.C.) rapsoda de la Magna Grecia que sostenía la unicidad del Dios supremo que no se parece ni asemeja a los mortales. Defendió un ideal filosófico monoteísta frente al politeísmo del mito.

<sup>16</sup> Según relata Diogenes Laercio, historiador del siglo III d.C., un tal Cleón lo acusó de impiedad por haber dicho que el Sol era una masa de hierro encendido. Pericles, su discípulo y amigo, lo defendió y salvó de tener el destino de Sócrates y por eso fue condenado a pagar cinco talentos y a salir desterrado (Diogenes Laercio 1985).



profundamente crítico y que será el “giro antropológico”, para conservar el nombre que le dio Windelband y otros estudiosos, que se da con los sofistas y con Sócrates.

Llegados a este punto, podríamos preguntarnos, ¿vale la pena estudiar a los presocráticos? ¿qué interés tiene para nosotros hablar de hombres que vivieron hace dos mil seiscientos años? Al hombre de la técnica planetaria, del dominio de la Tierra y de otros mundos, ¿qué interés puede tener hablar de Tales y de Pitágoras? Ahora bien, es importante cuando estudiamos historia de la filosofía no quedarnos en una historiografía. Si la filosofía se tratara de una narración o de un cuento de hadas sería un pasatiempo, o como diría Pascal, una distracción más o menos elaborada e interesante, pero no más que eso. Pero volver a los presocráticos, ¿qué sentido tiene? Pues bien, lo fundamental que han dicho los pensadores presocráticos mayores tiene sentido para el hombre de hoy, el hombre del siglo XXI, el que quizás lo último que piensa es qué fundamento tiene lo que hace, lo que dice y lo que espera. ¿Tiene sentido eso? Hay algunos pensadores que ya se han ocupado de dar la respuesta que yo podría darles. Voy a mencionarlos, nada más que a título de curiosidad, pero ustedes podrán leerlos porque son pensadores importantes y que han marcado a fuego el pensamiento contemporáneo: Hegel, Nietzsche y Heidegger, para dar tres nombres, aunque se podrían agregar el de Schleiermacher, Gadamer y otros. Bastarían estos para ver que los pensadores más decisivos de la contemporaneidad, no digo que sean los únicos ni mucho menos, han dicho algo de los presocráticos y vuelto no por curiosidad o afán erudito sino, como ha dicho Heidegger asumiendo la palabra en nombre de todos, que han vuelto para repetir el pensamiento. Pero aquí el término “repetir” está tomado en el sentido profundo del término: repetir es volver a pedir, re-petir, de *peto*, que en latín significa “pedir”. Volver a pedir a aquellos que pensaron en profundidad el fundamento último de las cosas para que, desde nuestra perspectiva histórica y volviendo a ellos, nos catapultemos y nos impulsen a seguir ahondando en la línea que ellos propusieron para encontrar también nosotros aquello que puede dar sentido a nuestra vida, sentido a nuestro hacer y sentido a nuestro destino último. Este retorno a los presocráticos no es un retorno erudito sino una vuelta al origen donde el punto de partida es, en realidad, el punto final. Por eso en la filosofía el comienzo ya es el final. Hegel dio esta interpretación, primero que ninguno, haciendo la primera historia de la filosofía en sentido propio en sus *Lecciones sobre la historia de la filosofía* (1995) Antes hay escritos sobre la historia pero no hay historia de la filosofía, filosóficamente, como la que hizo Hegel. Por otro lado, Nietzsche, el único que disuena terriblemente en esto como en muchas otras cosas o casi todas. ¿Qué dijo Nietzsche (2012)? Que hay que volver a los presocráticos porque la historia de la filosofía ha muerto con Sócrates y Platón y quienquiera retornar a la filosofía y pensar de nuevo filosóficamente tiene que volver a los presocráticos y a lo que él llamó la filosofía de la época trágica de los griegos. Hay que volver, dice Nietzsche, a la filosofía de los grandes trágicos, sobre todo Esquilo y, particularmente, Sófocles, porque ahí verdaderamente se piensa y es con Sócrates que comienza la gran traición a la filosofía. Perdónenme que hable así, no es que le dé la razón a Nietzsche, simplemente expongo lo que dice. Él justifica el retorno a los presocráticos como un retorno a la aurora de la filosofía y, al fin y al cabo, como un recuerdo de que la filosofía ha muerto cuando aparece Sócrates y Platón. Nietzsche (2006) lo afirma, además, utilizando otro sentido porque justamente Platón ha sido asumido por el cristianismo y “el cristianismo es Platónismo para el pueblo” (45). Finalmente, Heidegger (2001) considera que el retorno a los presocráticos es volver al momento donde, a través de los nombres de “*physis*”, “*logos*” y “*ousía*”, a través de “Naturaleza”, “Pensamiento” o “Palabra” y “Realidad” o “Sustancia”, es avizorado, por primera y única vez en el pensamiento europeo occidental, lo que se llama “el Ser”. Para Heidegger, “*physis*”, “*logos*” y “*ousía*” son los nombres que los griegos encontraron para designar lo que él denomina “el Ser”, ese “Ser que ha sido olvidado” (2005: 25). Tampoco digo que tenga razón

Heidegger, sino simplemente explico lo que ha dicho. Podemos no estar de acuerdo en que el “Ser” no ha sido olvidado, pero tiene razón Heidegger en que ellos pensaron, por primera vez, los nombres del “Ser” y esto es un mérito extraordinario. Además, lo pensaron con virginidad intelectual, porque difícilmente lo podemos pensar ahora, y por eso es bueno retornar a ellos para beber en las fuentes mismas originarias del pensamiento. Porque estos nombres los inventaron cerca de la realidad que designaban y es muy distinto al deterioro que estos términos han sufrido a través de la historia. En ellos no había evolución semántica, la palabra trataba de cubrir directamente al objeto señalado. Esta virginidad, yo me atreví a llamarlo con un término un poco equívoco, esta “originariedad”, no originalidad, es lo que hace que el retorno a los presocráticos tenga sentido hoy.

Quiero simplemente terminar con dos expresiones de las cuales soy un simple transmisor. La primera de ellas aparece en la primera página de un libro de un autor alemán, gran estudioso del pensamiento griego, que se llama Wilhelm Nestle. En el libro *El espíritu griego* dice: “La mayor riqueza para el hombre del pensamiento es investigar lo investigable”,<sup>17</sup> con amor - esto lo agrego yo- con rigor y con pasión, como diría Hegel. Además de la riqueza prodigiosa que tiene tal expresión, también le permite al hombre detenerse serenamente ante lo que no consigue ni le es posible investigar, es decir, ante el misterio. La apertura de la filosofía al misterio es fundamental. La filosofía tiene un pensamiento pre-racional que la precede, que la condiciona, que es algo así como su cuna, pero la casa definitiva no está, quizás, en la filosofía sino en el “otro”. Quizás, la filosofía nos enseña a pensar lo que podemos llegar a esperar y a creer. La segunda frase, y con la que termino, es de uno de los grandes poetas que ha dado el mundo, Goethe: “Lo que tus mayores te han enseñado conquistalo para poseerlo” (2000: 23).

17 de Mayo de 2007

---

<sup>17</sup> Cfr. Nestle (1981) cita la sentencia de GOETHE: “La mayor felicidad del hombre de pensamiento es haber estudiado lo estudiado y venerar serenamente lo que no puede someterse a investigación” (17).

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍN, S. (2006). *Confesiones*. (G. A. Piemonte, Trad.) Buenos Aires: Colihue S.R.L.
- BORGES, J. L. (1989). "Fragmentos de un evangelio apócrifo", en *Elogio de la sombra, Obra poética*. Buenos Aires: Emecé.
- DIOGENES LAERCIO (1985). *Vidas de los más ilustres filósofos griegos* (Trad. José Ortiz y Sainz). Vol. I. Madrid: Orbis.
- GOETHE, J. W. (2000). *Fausto* (Trad. Edimat Libros). Madrid: Sol.
- HADOT, PIERRE (1998). *¿Qué es la filosofía antigua?* (Trad. Eliane Cazenave Tapie Isoard). Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- HEGEL, GEORG W. (1995). *Lecciones sobre la historia de la filosofía* (Trad. Wenceslao Roces). México: Fondo de Cultura Económica.
- HEIDEGGER, M. (1927). *Ser y tiempo* (J. E. Rivera, Trad.) Edición electrónica de [www.philosophia.cl/](http://www.philosophia.cl/) - Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- HEIDEGGER, MARTIN (2001). *Introducción a la metafísica* (Trad. Angela Ackermann Pilári). Barcelona: Gedisa.
- LEIBNIZ, GOTTFRIED W. (1996). *Principios de la naturaleza y de la gracia fundados en razón*. México: Porrúa, n 7.
- MONDOLFO, RODOLFO (2007). *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación* (Trad. Oberdan Caletti). México: Siglo XXI.
- NESTLE, W. A. (1981). *Historia del espíritu griego*. Barcelona: Ariel.
- NIETZSCHE, F. (2006). *Más allá del bien y del mal* (Trad. Carlos Vergara). Madrid: Biblioteca Edaf.
- NIETZSCHE, F. (2012). *El nacimiento de la tragedia* (A. S. Pascual, Trad.) Buenos Aires: Alianza.
- PLOTINO (2007). *Enéadas. Textos esenciales*. (M. I. Cruz, & M. I. Crespo, Trads.) Buenos Aires: Colihue.
- VERNANT, JEAN-PIERRE (1976). *Los orígenes del pensamiento griego* (Trad. Marino Ayerra). Buenos Aires: Eudeba.
- WINDELBAND, W. (1955). *Historia de la filosofía antigua*. (J. R. Armengol, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Nova.